

ASPECTOS INÉDITOS DEL DIARIO DE LA CAMPAÑA DEL PARAGUAY DE LEÓN DE PALLEJA

ALBERTO DEL PINO MENCK
delpinomenck@gmail.com

Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay
Uruguay

Resumen:

Este trabajo intenta historiar el impacto que produjeron, en la prensa periódica montevideana, las conocidas correspondencias de guerra del coronel León de Palleja. Se enfatiza el papel que le cupo a *El Pueblo*, y luego a otros órganos de prensa capitalinos uruguayos al difundirlas en el Río de la Plata, así como también se destaca la exhumación de cartas que curiosamente no han sido incluidas en ninguna de las tres ediciones que se conocen del “Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay”.

Aborda exclusivamente el artículo, la primera edición del diario de campaña, publicada en los años 1865 y 1866 en su forma clásica de dos pequeños tomos, excluyéndose del estudio las futuras ediciones de 1960 y 1984. Se descarta la errónea creencia de que el diario de la campaña se imprimiera luego de la muerte de Palleja, proporcionando, además, unos breves rasgos biográficos del militar español en servicio en el ejército oriental. En cuanto a los apéndices, consisten en una compilación de las ediciones del diario *El Pueblo* que contienen las cartas de guerra del coronel, así como la transcripción completa de las que faltan en las tres ediciones que conocemos del diario de campaña.

Palabras clave: corresponsal de guerra, Guerra del Paraguay, León de Palleja, prensa periódica uruguaya, diario de campaña.

Abstract:

This work tries to write the story of the impact produced in the press of Montevideo by the well-known war letters of the colonel Leon de Palleja. It is emphasized the role of *El Pueblo* and other press institutions from Montevideo which spread the letters all over Rio de la Plata, as well as the exhumation of letters which curiously had not been included in any of the editions of “Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay”.

This article focuses on the first edition of the campaign diary, published in 1865 and 1866 in the classic format of two short volumes, excluding the study of the future editions in 1960 and 1984. The idea that the campaign diary was printed after Palleja's death is discarded, providing brief bibliographic features of the Spanish serviceman in the Uruguayan army. Regarding to the appendices, they consist on *El Pueblo's* diary compilation which included the colonel's war letters and also the complete transcription of the ones missing in the three editions of the campaign diary that we know.

Keywords: war correspondent, Paraguay war, Leon de Palleja, Uruguayan press.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el transcurso de la Guerra del Paraguay (1864-1870), el periodismo militar se desarrolló en forma muy intensa en el Río de la Plata, actuando como corresponsales de guerra –en la generalidad de los casos– los propios oficiales que marchaban a campaña¹. El doctor José María Saldaña ha desarrollado este tema en varios artículos publicados en la prensa periódica. Sobre estos aspectos anotaba en 1923:

Tenemos de la campaña del Paraguay -1865-70- una copiosísima literatura constituida por las cartas y las correspondencias que venidas del teatro de la guerra, se diseminaban en todos los diarios del Río de la Plata y del Brasil. En los primeros tiempos sobre todo, hubo una especie de competencia epistolar².

Fernández Saldaña afirmaba con razón que no existió ningún diario de campaña escrito comparable al de León de Palleja, alcanzando este una difusión única y desconocida hasta la fecha. Sus cartas –que las comienza a publicar el diario *El Pueblo*– pronto serán famosas, y a tal punto de ser considerado el

¹ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (comp.), “Soldados corresponsales”, en: *Crónicas de la Guerra del Paraguay “La Tribuna”, 1865-1866*. Buenos Aires, Librería Histórica, 2003, pp. 26-31; asimismo, DANIEL ÁLVAREZ FERRETIANS, “Cronistas orientales en la Guerra del Paraguay. La primera guerra moderna en Sudamérica”, en: *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la Prensa en el Uruguay*, Montevideo, Búsqueda, Editorial Fin de Siglo, Tradinco SA, pp. 304-335.

² JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA “Del doctor José M^º Saldaña - Correspondencias inéditas de la Guerra del Paraguay - Cartas del Capitán Theulé” en: *Diario La Mañana* 1764, Montevideo, 7 de setiembre de 1923.

principal corresponsal del campo aliado. Otros diarios de Montevideo comienzan a publicar posteriormente sus codiciadas correspondencias de campaña, escritas en condiciones harto difíciles.

Llevamos tres días de un calor insoportable; de las ocho de la mañana para adelante se ahoga uno, no se tiene aliento para nada. Aquellas amables personas que se dignan leer estas páginas desabridas, es necesario que se revistan de indulgencia; ellas son escritas bajo un calor que ofusca la mente en términos de no saber uno lo que hace ni lo que escribe. De noche no se puede escribir, porque si se enciende la luz, acude una legión de mosquitos que bien pronto lo obligan a uno a apagar la vela más que de prisa y dejar las correspondencias para otro momento más oportuno³.

No obstante esto, Palleja redoblará esfuerzos para hacerlas llegar puntualmente, por distintos conductos, a su amigo Luis Magariños Cervantes, redactor del montevidiano *El Pueblo*, periódico fundado en 1860, relatando los acontecimientos de la desigual brega contra el Paraguay y revelándose por su precisa y galante pluma. Es así entonces que su celeberrimo *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, redactado con una frescura, franqueza y riqueza de lenguaje que atrapan aún hoy al lector, llega a nuestros días en su forma clásica de dos tomos convirtiéndose en el más conocido y difundido de los escritos durante la guerra.

Su biógrafo Joaquín de Salterain y Herrera es quien nos brinda una de las mejores semblanzas del militar escritor hispano:

Día por día, hora por hora, entre marchas penosas del ejército, reposo en tiendas del campamento, fragor de la lucha cercana o sorpresas del enemigo; ejercicios de las tropas al amanecer, retraimiento forzoso en la selva o chapoteo en la ciénaga y los esteros; disposiciones tácticas y múltiples atenciones del comando, entre las que Palleja escribe incansablemente con estilo decoroso y expresivo, para noticiar a Montevideo acerca de la Guerra del Paraguay⁴.

³ LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, 2ª edición, t. 1, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 29, Montevideo, Impresora Uruguaya SA, 1960, p. 326.

⁴ EDUARDO DE SALTERAIN Y HERRERA, "Prólogo", en: LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, 2ª edición, t. 1, cit., p. VIII.

Luego de muerto en combate el coronel Palleja, Enrique Pereda, capitán del batallón oriental “Florida”, tomó a su cargo continuar las notas día a día, pero por diversas causas no logró su propósito:

Las correspondencias de Pereda tras ser pocas, no logran mantener siempre la concisa manera de Palleja, obstado el capitán, las más de las veces, por la necesidad de rectificar versiones antojadizas, cuando no mal inspiradas y puestas adrede en dirección de disputar a los soldados uruguayos laureles conquistados a carísimo precio⁵.

Siempre siguiendo a Fernández Saldaña, también forma parte de su lista de corresponsales uruguayos Servando Martínez, capitán del batallón “24 de Abril”, a quién erróneamente llama “Comandante”. Este

[...] envió desde el ejército a sus amigos conservadores de *El Siglo*, una serie de cartas que no llegaron a ver la luz sino fragmentarias o sin firma, como simples versiones. La mayoría de las cartas de Martínez estaban escludas [sic] de antemano de la publicidad por lo rudo de su prosa y la aspereza de sus comentarios. [...]”⁶.

Sobre los corresponsales argentinos, con los cuales los orientales en ocasiones entablaron verdaderas “diatribas epistolares”, el Dr. Miguel Ángel De Marco anota que escribían los que “gozaban del don de una pluma más o menos bien cortada [...] para los diarios o brindaban, para que lo publicasen, abundante material a sus amigos de Buenos Aires y otros puntos más o menos importantes del país”⁷. En cuanto a nuestro coronel, le endilga lo inoportuno de sus cartas que brindaban excelentes datos sobre la organización del ejército aliado a los paraguayos:

Así como el coronel uruguayo Pallejas escribía sin ningún empacho ni censura, distante de pensar que los paraguayos recibían por distintos conductos abundan-

⁵ JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, “Del doctor José M. Saldaña. Correspondencias inéditas...”, *op. cit.*

⁶ FERNÁNDEZ SALDAÑA, *ibidem*.

⁷ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, “Repercusión en la prensa”, en: *La Guerra del Paraguay*, 1ª edición, Buenos Aires, Planeta, Cosmos Offset SRL, 1995, p. 286.

te material periodístico de los países aliados, el mayor del 12 de línea Lucio V. Mansilla enviaba a La Tribuna sus críticas correspondencias con los seudónimos de Tourlourouou, Falstaff y Orión, este último compartido con Héctor Varela; Dominguito [Sarmiento] remitía sus artículos al mismo diario con el seudónimo de El, aunque no desdijese el ofrecimiento de colaborar secretamente en El Pueblo, atraído por los pesos que los redactores le habían ofrecido a través de su amigo Baltasar Moreno⁸.

2. LEÓN DE PALLEJA, EL MILITAR Y EL ESCRITOR⁹

El general oriental don León de Palleja, seudónimo que ocultó en Uruguay a José de Pons y de Ojeda, habría nacido hacia 1817 en Sevilla u Orihuela, Reino de Murcia, España, siendo sus padres el doctor en medicina don Manuel de Pons de Palleja y doña María de los Reyes de Ojeda¹⁰. Luego de estudiar en la academia militar segoviana, desde 1834 participó en la cruenta guerra civil (1833-1840) que ensangrentó España, tomando partido por el bando del pretendiente Don Carlos en el Ejército de Operaciones del Norte. En estas fuerzas, fue nombrado teniente, ascendiendo hasta el rango de ayudante mayor (1838) del Conde de Negrí. Este conflicto fratricida enfrentaría al joven militar con su padre, a la sazón médico cirujano del primer batallón del Regimiento de Infantería del Príncipe, tercero de línea, unidad regular del bando "cristino".

Con el convenio de Vergara, ajustado el 30 de agosto de 1839 entre los generales Espartero y Maroto, el joven Pons, no contento con los acontecimientos políticos resultantes del fin de la guerra, se exiliaba en Francia y luego de residir un tiempo en Nantes, se embarcó con destino a Montevideo, llegando a esta ciudad en octubre de 1840. Trabajó un tiempo en una barraca de frutos perteneciente a un señor Damián Ferreira y, posteriormente, en Paysandú, villa del litoral uruguayo, donde, al frente de un almacén, desarrolló una productiva

⁸ DE MARCO, *ibidem*.

⁹ Estos datos biográficos, adaptados para esta edición, están basados en los elaborados por el autor a solicitud de la Academia Real de la Historia de España, a ser incluidos en el Diccionario Biográfico Español.

¹⁰ Las fuentes bibliográficas consultadas indican Sevilla como lugar de nacimiento. Sin embargo, la fe de bautismo de su primogénito y tocayo nos dice que sería natural de Orihuela. Cfr. Fe de bautismo de León Juan Francisco Pallejas, Libro 1º de Bautismos de la Parroquia de San Francisco de Asís, Montevideo, año 1845, Acta 40 del 2 de marzo de 1845, folio 300. Copia de este documento fue proporcionada el 28 de diciembre de 2005 por el Sr. Schubert de Palleja Miqueiro, bisnieto del general León de Palleja, en entrevista realizada por el autor en Montevideo.

actividad. La invasión del general Manuel Oribe —comandando el ejército de vanguardia del gobernador argentino Juan Manuel de Rosas— le obligó a buscar refugio en Montevideo. En la capital uruguaya, y como el resto de los españoles —extranjeros sin cónsul— se vio obligado a empuñar las armas.

Al contrario que la mayoría de sus camaradas de armas de la península —combatientes en filas del pretendiente en la primera “carlistada”, y ahora en Uruguay, prestando servicio voluntariamente en el bando del general Oribe, cuyo conservadurismo los acercaba más a sus ideales— el joven León Pallejas, seudónimo que había adoptado en suelo uruguayo, formó parte del denominado “Ejército de la Defensa”, organizado en Montevideo por el general argentino José María Paz. Como simple soldado se alistó el 16 de febrero de 1843 en la compañía de cazadores del capitán Francisco Fernández en el Batallón 1º de Guardias Nacionales al mando del comandante Lorenzo Batlle. Pronto demostró sus aptitudes para asuntos de milicia, encargado de hacer las listas de revista de su compañía y de ejecutar las más audaces incursiones al campo enemigo. Al tiempo, reveló sus servicios en España, ingresando como capitán al escalafón del ejército uruguayo (1844), siendo destinado como segundo jefe de la Escucha Española al mando del sargento mayor Manuel de Clemente y Guerra, pasando después en carácter de “agregado” a la Compañía de Cazadores Correntinos.

Su dilatada foja de servicios prestados en los encarnizados combates que se desarrollaron durante la defensa de Montevideo —a la que contribuyó decididamente—motivaron sucesivos ascensos desde sargento mayor (1848) hasta coronel graduado (1851) y la justificada fama que comenzó a cosechar entre sus pares. Finalizado el Sitio de Montevideo (1843-1851), Palleja, entonces jefe del Batallón Voltígeros, integró la División Oriental, fuerza militar que al mando del coronel César Díaz representó a la pequeña república en la lucha que comenzaría para derrocar a Rosas. Actor principal en la toma (3 de febrero de 1852) de la casa fortificada de Monte Caseros (Provincia de Buenos Aires), mereció por su participación en la batalla, la medalla de oro otorgada por el Estado Oriental del Uruguay a los “Vencedores de Caseros”.

Culminadas las operaciones militares, comanda en forma interina al batallón 2º de Cazadores recientemente organizado en Uruguay. Al frente del mismo, es uno de los principales protagonistas del luctuoso motín militar (18 de julio de 1853) del Partido Conservador, liderado por los generales Melchor Pacheco y César Díaz, quienes propugnaban conservar las tradiciones liberales del viejo núcleo colorado de la Defensa montevideana. Disuelto su batallón en

setiembre de 1854, se hará cargo, con los elementos constitutivos del mismo, de una brigada de Policía Militar en cuyo comando alterna con la Jefatura Política y de Policía del Departamento de Durazno.

Ante el giro adverso que tomaba la dirección política gubernamental para con los militares colorados “de la Defensa de Montevideo” (1856), pidió licencia para radicarse en Argentina. Borrado del escalafón militar (1857), posteriormente, desarrolló tareas de campo en su estancia de Durazno. Al iniciarse la revolución de su compadre y amigo el general Venancio Flores (1863-1865), sospechoso de buscar incorporarse a la misma, Palleja fue preso y remitido a Montevideo, donde le alojaron sucesivamente en el Fuerte de San José, en el cuartel del batallón 2º de Cazadores –al mando del coronel vasco Lesmes Bastarrica– y, finalmente, en el pontón *Berenice*, fondeado en el Puerto de Montevideo donde padeció unos tres meses de prisión. Debió su libertad a los buenos oficios de don Pedro Saenz de Zumarán, emigrando seguidamente a Buenos Aires. Vuelto a la república, poco antes que el *Ejército Libertador* –denominación que distinguía a las fuerzas revolucionarias– entrara a Montevideo, Palleja fue incorporado al Batallón *Florida*, que tanto prestigio adquiriría bajo su mando en la Guerra del Paraguay.

Declarada la Triple Alianza, Uruguay envía un contingente en cuyas filas se encuentra el militar español. El 17 de agosto de 1865 se halló en la reñida batalla de Yatay, librada en territorio de la Provincia de Corrientes, República Argentina, cercano al pueblo de Paso de los Libres. Manda en esa ocasión, una brigada compuesta por cuatro batallones entre los que se cuenta su Florida. Participa con su fuerza en la rendición de Uruguayana (18 de setiembre de 1865) y, luego de trasladada la lucha a territorio paraguayo, se encuentra en los principales combates de la primera fase de la guerra, distinguiéndose por su comportamiento al frente de la Brigada de Infantería Oriental, en la toma de Itapirú, y en los combates del 2, 20 y 24 de mayo de 1866 en donde su batallón fue totalmente diezmado.

El 18 de julio del mismo año, muere en Boquerón del Sauce al igual que muchos de sus camaradas de armas argentinos y brasileños, cuando intentaba tomar las trincheras paraguayas, “legando a sus compañeros sobrevivientes un ejemplo inmortal de bravura y de heroísmo.” como expresa en sus reminiscencias históricas el coronel paraguayo Juan C. Centurión. Por decreto del 4 de agosto de 1866, se le ascendió a general a título póstumo, atento el gobernador delegado de la República, Brigadier General Venancio Flores,

al reconocido mérito del Coronel D. Leon de Pallejas, su muerte heroica producida por el deliberado intento con que marchó á la campaña del Paraguay de no consentir que ninguna de las banderas aliadas se antepusiera a la bandera Nacional, propósito digno de su esforzado aliento y que cumplió hasta su muerte.

Palleja se destacó también por su pluma ya que su producción bibliográfica, si bien escasa, posee indudable valor historiográfico y literario. En abril de 1865 el Ministerio de Guerra y Marina, nombró una comisión para someter a examen, la “ordenanza de los batallones de Cazadores y segunda parte de la Escuela de Batallón”, obra de carácter profesional militar.

Esta comisión tenía como presidente al veterano guerrero de la independencia general Gabriel Velazco y a los coroneles José Antonio Freire y José María Solsona. Velazco en razón de su avanzada edad, se excusaba entonces por no “poder estudiar” el manuscrito y la primera parte de esta táctica de infantería, la cual recién se publicaría en 1867 luego de muerto su autor. Realizada en Montevideo por la imprenta de *El Pueblo*, la *Ordenanza sobre el ejercicio y las maniobras de los Batallones de Cazadores á Pié* llenaría, cumplidamente con sus 383 páginas de texto, el vacío existente en obras de este género en Uruguay.

Su obra edita, salvo el primer tomo del diario de campaña, es toda de carácter póstumo y se reduce pues a los siguientes libros:

LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Montevideo, Imprenta de *El Pueblo*, tomos I (1865) y II (1866)¹¹.

LEÓN DE PALLEJA, *Ordenanza sobre el ejercicio y las maniobras de los Batallones de Cazadores á Pié por el general oriental Don León de Palleja, Primera parte. Formacion de los batallones. Escuela del soldado y de*

¹¹ Tuvo dos ediciones posteriores, con notables modificaciones a la primera edición. La segunda edición modernizó la puntuación y ortografía de la primera, labor realizada por Sofía Corchs de Quintela. La tercera es una mera reedición de la segunda, sin prólogo alguno. Cfr. LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Eduardo de Salterain y Herrera (pról.), 2ª edición, t. 2 Colección Clásicos Uruguayos, vols. 29 y 30, Montevideo, Talleres Gráficos Barreiro y Ramos SA, 1960; asimismo, LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, 3ª edición, t. 2, Departamento Editorial General Artigas, Centro Militar, Suplementos 58 y 59, Montevideo, Mimeografía, Pesce SRL Impresos, 1984.

compañía. Escuela del tiro. Instrucción de guerrilla, Montevideo, Imprenta de El Pueblo, 1867¹².

Con respecto a otros trabajos, el militar redactó una serie de correspondencias, poco conocido antecedente de las que escribió posteriormente en el Paraguay, y que fueron publicadas por el diario uruguayo *El Orden*. Referían a la actividad del batallón 2º de Cazadores de su mando, y de otras fuerzas empeñadas en sofocar el movimiento revolucionario encabezado por los generales Diego Lamas y Lucas Moreno entre octubre de 1853 a enero de 1854 –reacción de los jefes militares de la campaña, de tendencia blanca, que se opusieron al movimiento militar que depuso al gobierno de Giró.

Asimismo, hay referencias sobre la existencia de un diario inédito de la campaña de Caseros escrito por Palleja. Sobre este punto, el diario montevideano *La Tribuna* informaba en su número 424 del 19 de agosto de 1866, “[...] que entre los papeles de ese valiente soldado se ha encontrado un minucioso «Diario de la Campaña de Caseros», desde el primer día que se puso en marcha la division Oriental hasta su regreso”.

El periódico *El Siglo*, en la descripción de las doce fotografías de la colección de la firma Bate & Cía “La Guerra contra el Paraguay”, refiriéndose a la conocida imagen “Muerte del Coronel Palleja”, hace mención de la existencia de estos apuntes:

Rodeado de sus soldados que le lloran, tendido en la camilla, vése allí el cuerpo lívido, envuelto en la bandera oriental. [...] El autor de la nueva táctica militar, el biógrafo de la guerra que trajo la caída de Rosas y la de los aliados contra el Paraguay, está allí en el último grado de su vida física. De su vida intelectual quedan por fortuna bastantes recuerdos dignos de servir de guías a los presentes y venideros¹³.

También sabemos de la existencia de la segunda parte de su Ordenanza, la cual no fue impresa y de la que hablamos anteriormente, así como la de un folleto denominado “Manejo del arma”, “[...] dedicado a la oficialidad oriental

¹² Esta táctica bastante obsoleta aún para la época, adicionada a la del General César Díaz, otro militar escritor, sería suplantada recién en 1896 con la puesta en vigencia de nuevo armamento máuser para el ejército uruguayo, el cual sería acompañado de un nuevo “Reglamento Táctico de Infantería”.

¹³ *El Siglo* 604, Montevideo, 13 de setiembre de 1866.

antes de emprender la Campaña del Paraguay por el entonces coronel don León de Palleja” según relato que nos hace el general uruguayo Telémaco Braida al hacer donación de esta obra en 1899 al Centro de Guerreros del Paraguay en Montevideo. Agregaba Braida en su nota, que dicho trabajo,

[...] sin valor didáctico en la actualidad he creído podría no obstante lo expuesto, ser grato a los miembros de ese Centro en razón de haber sido su autor uno de los héroes que murió gloriosamente en aquella ruda campaña y ser el ejemplar adjunto uno de los muy pocos que se conservan en la actualidad¹⁴.

En resumen, el aporte más significativo para la historiografía militar nacional, lo siguen constituyendo su *Diario de la Campaña del Paraguay* y la *Táctica u Ordenanza de Cazadores*. De estas dos obras, la primera ha convertido al autor en un clásico de la literatura uruguaya.

De su matrimonio con doña Matilde García, nacieron León, Rodolfo, Matilde, Álvaro, Oscar y Alfredo. Tres de sus hijos varones —León, Oscar y Rodolfo— fueron también militares, aunque ninguno llegaría a desarrollar la exuberante capacidad castrense de su padre. Sus restos descansan en el Cementerio Central de Montevideo y una calle del Arroyo Seco, popular barriada montevideana, recuerda al general don León de Palleja¹⁵.

¹⁴Nota del entonces coronel Telémaco Braida del 25 de julio de 1899, dirigida al Presidente del Centro de Guerreros del Paraguay, General de Brigada Nicomedes Castro, Archivo del Centro de Guerreros del Paraguay, t. VI, Casa de Lavalleja, Museo Histórico Nacional, Montevideo.

¹⁵Para elaborar esta nota biográfica, nos hemos servido del siguiente material bibliográfico y documental: EDISON L. ALONSO RODRIGUEZ, “León de Palleja. Selección biográfica en homenaje recordatorio del centenario de su inmolación” en: *Boletín Histórico del Ejército* 108-111, Montevideo, Estado Mayor del Ejército, Sección Historia y Archivo, 1966, pp. 289-293; JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940*, Editorial Amerindia, Montevideo, 1945, pp. 969-972; LUIS CARVE (comp.), “El General don León de Palleja”, biografía publicada en 1867 en el Almanaque del diario *La Tribuna*, en: *Revista Histórica*, t. VIII, n.º 19, Montevideo, Imprenta Siglo Ilustrado, 1914, pp. 855-868; Legajo personal del General León de Palleja, en: *Sección Legajos de Oficiales*, Legajo 40, Carpeta 26, Archivo del Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Uruguay.

3. EL DIARIO DE CAMPAÑA Y LA PRENSA URUGUAYA DE LA ÉPOCA

Las correspondencias de Palleja comienzan a ser publicadas en el diario de la tarde *El Pueblo*, dirigido por Luis Magariños Cervantes. La primera carta, que comprende desde el 22 al 27 de junio de 1865, se publicó en el número 789 del 4 de julio de 1865¹⁶. Pocos días después, llegaba la segunda correspondencia, que cubre el período 29 de junio al 10 de julio de 1865, y que se ofrecía al lector montevideano en el número 797 del 13 de julio de 1865, acompañada del editorial siguiente:

Correspondencia del Ejército. El Río de la Plata llegado hoy de los ríos nos trae noticias del ejército. Publicamos con gusto la correspondencia de nuestro querido é inteligente amigo el coronel Pallejas, seguros de que en su lectura hallarán placer nuestros lectores. Hé aquí la continuacion del diario que nuestro amigo lleva y que fiel á sus promesas nos envia con regularidad [...]

En la carta, dirigida a Magariños, fechada en el campamento en el Ayuí el 10 de julio de 1865 y firmada por "León Pallejas", con excesiva modestia o bien disimulada vanidad, esto anunciaba el envío de "estos borrones, haga de ellos lo que le parezca"¹⁷, y en el número 825 de *El Pueblo*, correspondiente al día 17 de agosto de 1865, la redacción del diario informaba que habían llegado, en el buque "Río de la Plata", las correspondencias relativas a los días 27 de julio al 3 de agosto de 1865, de "tan minucioso, verídico y luminoso itinerario".

En vista del éxito que acompañó a la publicación de estas correspondencias desde su inicio, a modo de adelanto se publicaban en hojas sueltas las cartas. De esta manera anunciaba Magariños Cervantes la publicación de las mismas:

El interes que ha despertado el diario que nuestro amigo el coronel Palleja nos envia, narrando la azarosa campaña que ocupará una de las páginas mas gloriosas de la historia de los pueblos que baña el Plata, nos ha animado á ofrecérsela al pueblo en hoja suelta, con el objeto de que de él sean conocidas la menores peripecias de la cruzada que lleva en la punta de sus lanzas la

¹⁶ Según Fernández Saldaña, la primera carta fue enviada desde Concordia, Entre Ríos, frente a Salto, el 28 de junio de 1865, a los seis días de haberse embarcado Palleja en Montevideo al frente del "Florida". Cfr. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, "El coronel León de Palleja y su diario de Campaña", en: Suplemento Dominical de *El Día*, Montevideo, 3 de marzo de 1935.

¹⁷ *El Pueblo* 797, Montevideo, 13 de julio de 1865.

civilizacion á un pueblo hermano. Sin ofensa para nadie, la sencillez en la narracion y la veracidad de las noticias que nos trasmite nuestro inteligente [sic] amigo, hacen que las bellas páginas que nos traza puedan ser conservadas para los que mañana se dediquen á estudiar los hechos que se relacionan con la lucha actual¹⁸.

Consecuente con el éxito de las “hojas sueltas” o “boletines”, Magariños insistía en elogiar con entusiasmo a “el bravo Coronel Palleja que maneja la pluma á la par de la espada”. Añade, asimismo, que sus cartas llamaban “universalmente la atención”, como demostraba elocuente el hecho de haberse agotado en “instantes”, los 1.500 ejemplares impresos de su última carta, luego de haber “sitiado” a la imprenta un numeroso público. Concluía que sin quitar mérito a nadie, “[...] creemos que las cartas del Coronel Pallejas son dignas de esta distincion, ya sea por el nombre que lleva el escritor, ya sea por su verdad, su sencilla elegancia, su originalidad”¹⁹.

Antecediendo sus cartas del 24 al 28 de agosto de 1865, publicadas en *El Pueblo* 837, del 2 de setiembre de 1865, se publicaba una nota fechada el 29 de agosto de 1865, en pleno sitio de Uruguayana, ocupada todavía por las fuerzas paraguayas. En ella, Palleja acusaba recibo de una nota de Magariños a la que llama “favorecida”.

Déjese de lisonjas mi amigo, hableme siempre castellanamente y nos entendemos: prometí á V. poner en sus manos el diario de esta campaña: nada mas natural que cumplir lo que se promete: ese diario, como ya le llevo dicho á Vd. no tiene otro mérito que el de la verdad [...] ²⁰.

Es interesante consignar que Palleja aprovechaba la oportunidad que le ofrecía la prensa, para inducir al gobierno uruguayo a que se enviaran más soldados para reforzar al cada vez más escuálido contingente uruguayo:

¹⁸ Nota editorial que anuncia la aparición de los boletines con la correspondencia del Coronel Palleja, correspondiente a los días 18 al 23 de agosto de 1865, en: *El Pueblo* 836, vienes 1º de setiembre de 1865.

¹⁹ *El Pueblo* 836, vienes 1º de setiembre de 1865.

²⁰ *El Pueblo* 837, 2 de setiembre de 1865.

Trabaje la prensa en pedir al gobierno que tome medidas para procurar reemplazo á la infantería oriental; formar una compañía de depósito de cada cuerpo, pidan contingentes á los departamentos, tómenlos de la capital y remitan sucesivamente al ejército, [sic] de modo que los tres batallones orientales tengan por lo menos 500 fusiles cada uno²¹.

Teniendo en cuenta los deberes inherentes a su alta jerarquía militar, resulta en verdad sorprendente que el militar escritor fuese capaz de escribir y enviar puntualmente sus correspondencias, con capacidad y tiempo suficientes para redactar partes, ordenes de brigada y del día, y atender todos los demás pormenores de la vida militar, incluidos obviamente los combates en los que tomó parte²².

Militar “ordenancista”, amigo de “mariscaladas”, emite un acertado juicio sobre la suerte futura de la campaña. “La campaña es mas seria de lo que algunos se imaginan. Si se deja á Barrios sano y salvo de Corrientes, la campaña se prolongará talvez y careceremos de medios fuertes y eficaces”²³. El vaticinio del militar será realidad. La aguerrida División del Sud paraguaya que ocupaba Corrientes al mando de los generales Barrios y Resquín, luego de ser reducido a prisión y fusilado su jefe natural, general Wenceslao Robles, repasaría el Paraná lo cual prolongaría, indefinidamente, la guerra en territorio paraguayo.

Como *El Pueblo* cesara de publicarse a fines de marzo de 1866, las correspondencias del coronel Palleja, siguieron saliendo regularmente en otros órganos de prensa montevidéanos aspecto que trataremos a continuación.

4. *EL SIGLO*, *LA TRIBUNA* Y *LA OPINIÓN NACIONAL*, ÓRGANOS DE PRENSA MONTEVIDEANOS Y LAS CARTAS DE PALLEJA

A pesar del reconocimiento tributado por los lectores de *El Pueblo*, en la edición 270 del diario *El Siglo*, correspondiente al 15 de julio de 1865, se lee una dura crítica a la correspondencia del coronel hispano, despertando dudas el órga-

²¹ *El Pueblo* 837, 2 de setiembre de 1865.

²² El Coronel León de Palleja no solo tenía la responsabilidad del mando del batallón “Florida”. Siendo jefe de la Brigada de Infantería Oriental, estaban bajo su mando además del mencionado, los batallones orientales “24 de Abril”, “Voluntarios de la Libertad” e “Independencia”.

²³ *El Pueblo* 837, 2 de setiembre de 1865.

no de prensa sobre la autenticidad de aquellas cartas dada la dureza de lenguaje empleado por Palleja respecto a los desertores y a otros temas relacionados con las carencias que padecían las fuerzas orientales en campaña.

Fundado por el francés Adolfo Vaillant el 1º de febrero de 1863, su “redactor principal” durante el período inicial de la guerra fue el abogado don José Pedro Ramírez (1836-1913), secundado por los también doctores en jurisprudencia Fermín Ferreira y Artigas (1831-1872) y Elbio Fernández (1842-1869), todos nacidos en Montevideo. Diario de tendencia colorada conservadora, había sido clausurado durante el gobierno de Berro y cumplía el segundo año de su segunda época, cuando comenzó a recibir correspondencias de sus corresponsales desde el “teatro de operaciones”, como era el caso del capitán Servando Martínez.

Era dable esperar pues la réplica de parte de la redacción de *El Pueblo* la cual se hizo esperar un mes a través de esta larga nota de Magariños:

La correspondencia del Coronel Pallejas hace crispas los nervios del colega por cualquier cosa, no puede oír que le digan que nuestros soldados tienen frío, mientras los que aquí estamos nos vemos rodeados de estufas: que nuestros soldados comen poco y mal, mientras otro tiene la dicha de poseer en su cocina un buen cocinero patentado. / Sentimos y muy de veras que las correspondencias de nuestro amigo hayan dado un mal rato á nuestro colega. desearíamos como él que todo se pudiera pintar con colores de rosa, pero que le hemos de hacer! á veces es necesario cambiar de paleta, tanto mas cuando uno se dedica á la pintura histórica. / Recobre su tranquilidad el colega, y deje de impresionarse por tan poca cosa, las revelaciones del coronel Pallejas han de dar su buen resultado, y es con tal fin que se escriben: por lo demás como ya hemos dicho, mas vale que confesemos nosotros nuestros defectos, que aguardemos á que nos los reprochen los adversarios que narran á su modo, los amplifican en nuestro daño²⁴.

Paradójicamente, *El Siglo* en su edición 307, del 1º de setiembre de 1865, comienza a su vez a publicar la correspondencia del coronel Palleja, sumándose con el relato que hace esto de la batalla de Yatay, reiterando, esporádicamente en próximos números, la publicación de otras cartas. Más consecuentes

²⁴ *El Pueblo* 799, sábado 15 de julio de 1865.

con las cartas de Palleja, *La Opinión Nacional* y *La Tribuna* contemporáneamente rivalizaban con *El Pueblo* en la publicación de las cartas del coronel Palleja.

El primero de los diarios citados, de vida bastante efímera (su primer número data del 15 de diciembre de 1865 y el último del 17 de julio de 1867), tuvo como redactores a los doctores Bonifacio Martínez y Agustín de Castro. Este diario, generalmente, se limitó a “plagiar” correspondencias de guerra de los demás diarios capitalinos, aunque tenía la exclusividad de las cartas de ciertos corresponsales que no figuran en otros periódicos. *La Opinión Nacional* comenzó desde su edición 16, del jueves 4 de enero de 1866, a publicar extractos de las ediciones extraordinarias de la correspondencia “del Coronel Pallejas” que realizaba la imprenta de *El Pueblo*, sumándose, más adelante, a la inclusión periódica de dichas correspondencias.

Al cesar su aparición *El Pueblo* a fines de marzo de 1866, las correspondencias de Palleja siguieron publicándose en ambos diarios citados, aunque por un tiempo cesarían de editarse al suscitarse una dura controversia entre el coronel oriental y los porteños Leopoldo y Francisco Arteaga. Esto se debió a una mención en el diario de campaña, sobre el suceso protagonizado por el vapor “Uruguay” el día 16 de abril de 1865 cuando se produce el cruce del Paraná por la escuadra aliada, hecho que es relatado en la carta 50 del segundo tomo y que, previamente, se difundió en la prensa del Río de la Plata. Dice así:

El vapor *Uruguay*, que siguió al nuestro se acercó al embarcadero, y recibió dos batallones de la Brigada Pesigueiro de nuestro Ejército de Vanguardia; cuando se trató de retirar el buque para dar lugar á otro trasporte se notó la fuga de su capitan D. Francisco Arteaga, de los maquinistas y tripulacion menos cuatro paraguayos sirvientes; imposibilitaron la máquina y abrieron un gran rumbo de agua que muy luego amenazó con la submersión del buque y los dos batallones que llevaba encima; fue necesario desembarcar la tropa á gran prisa y se toman medidas para reparar el mal. Este acontecimiento ha venido á retardar la operacion. Nunca falta un Judas [...] ²⁵.

²⁵ LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, t. 2, Montevideo, Imprenta de *El Pueblo*, 1866, p. 217; Cfr. LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Eduardo de Salterain y Herrera (pról.), 2ª edición, t. II, Colección Clásicos Uruguayos, vol. 30, Montevideo, Talleres Gráficos Barreiro y Ramos SA, 1960, p. 189.

Un agrio intercambio de sueltos en la prensa porteña y la montevideana, dio motivos a Palleja para solicitar un lance de honor, pospuesto para cuando terminara la campaña; además de decidirse a dejar de publicar en la prensa, sus solicitadas correspondencias de guerra. En *La Opinión Nacional* 104 (Montevideo, 2 y 3 de mayo de 1866), se ventiló pormenorizadamente su diatriba con los hermanos Arteaga; y en *La Tribuna* 356 (Montevideo, 26 y 27 de mayo de 1866), se publicó otra réplica de Francisco Arteaga, profiriendo “[...] que si todo lo que escribe [Palleja] es tan cierto como lo que dice del vapor “Uruguay”, ya puede grabarlo con letras de oro, que la historia sabrá apreciarlo.”

Leopoldo Arteaga, por su parte, escribía otra nota en el diario argentino *La Nación* del día 2 de mayo de 1866, abogando por la inocencia de su hermano Francisco, volviendo a impugnar lo consignado por Palleja en su diario. En una correspondencia del 14 de mayo, Palleja tilda de dura y descomedida la nota de Arteaga decidiendo no escribir más para la prensa. Manifiesta con amargura:

Mas caro cuesta ser verídico, que embustero; yo con el relato que hago de lo que presencio, no saco más que crearme disgustos y personalidades, a cuyo sinsabor quiero poner fin de una vez. Mis amigos sabrán lo que pasa en el ejército del mismo modo que antes; felizmente abundan corresponsales y noticieros, réstame sólo despedirme de ellos hasta la vuelta²⁶.

Momentáneamente el suceso no impidió que siguiera publicándose la “Correspondencia del Coronel D. León de Pallejas” en sucesivos números. De esta suerte, en las ediciones de *La Opinión Nacional* 117 (sábado 19 de mayo de 1866) y 123 (sábado 26 y domingo 27 de mayo de 1866), encontramos respectivamente las cartas del 3 al 10 de mayo de 1866 y del 11 al 14 de mayo de 1866. En su edición 123, el referido diario publica el siguiente sueldo en la sección “Crónica local”:

El Coronel Palleja, - Con la correspondencia que publicamos en otro lugar, suspende la publicación de su diario. La causa de esto está explicada en la misma correspondencia á que remitimos al lector. Es verdaderamente de sentirse

²⁶ LEÓN DE PALLEJA, *Diario de la Campaña de las fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, 2ª edición, t. II, cit., p. 239.

que tal cosa suceda, puesto que era uno de los corresponsables más precisos, y mas verídicos; su palabra era creída por todos. Y es devalde, ya ha dicho que no escribe y no escribirá.

Un mes después, reaparecía la ya célebre “Correspondencia del Coronel D. Leon de Pallejas”, insertándose en las páginas del diario capitalino de marras, los días 11 al 15 de junio de 1866, acompañados de la siguiente nota de la redacción “al público”:

Cediendo nuestro valiente é inteligente amigo el coronel Palleja, á la solicitud de sus numerosos amigos, nos ha vuelto á autorizar para publicar sus correspondencias en hoja suelta, sintiendo no poder hacerlo con todas aquellas que hemos recibido desde el día que interrumpimos esa publicación, porque formaría de por si un libro. /Las guardamos sin embargo para seguir las publicando en la obra que por separado imprimimos, titulada “Diario de la Campaña contra el Paraguay” / El público en general que tanta fé presta á la verdad de su popular corresponsal, como los amigos del distinguido coronel que posponiendo sus sentimientos, se muestra solícito en complacerlos, están de felicitaciones²⁷.

Sucesivamente, en los números 150 (30 de junio y 1º de julio de 1866), 151 (2 y 3 de julio de 1866), 153 (6 de julio de 1866), 160 (14 de julio de 1866) y 164 (19 y 20 de julio de 1866) del citado órgano de prensa, se publicaron respectivamente las correspondencias del diario de la campaña cubriendo los días 16 al 19 de junio de 1866, 20 al 21 de junio de 1866, 22 al 28 de junio de 1866, 29 de junio de 1866 al 5 de julio de 1866 y 5 de julio (continuación) al 12 de julio de 1866.

Bien similar es la saga del diario oficialista *La Tribuna*, aunque no llegó a alcanzar la regularidad de *La Opinión Nacional* en cuanto a publicar las correspondencias de Palleja. Son de interés algunas notas dirigidas por el corresponsal de guerra a la redacción de *La Tribuna*, como la enviada desde el sitio a la plaza sitiada de Uruguayana, en la que anunciaba que él y sus hijos –refiriéndose a León y Oscar, ambos tenientes del batallón “Florida” de su mando– gozaban de buena salud, no así su cuñado Manuel García, capitán del batallón “Florida”, al que aconsejaban los médicos amputarle la pierna. También noticiaba sobre la esperanza de salvar la vida del oficial de bandas

²⁷ *La Opinión Nacional* 143 (I), Montevideo, viernes 22 de junio de 1866.

Celestino Griffón, maestro francés a cargo de la música de su batallón. Vanos deseos ya que ambos heridos del Yatay, morirían próximamente:

Campamento en el Sauce, frente á la Uruguayana, Agosto 24./Mi querido amigo: /Sale chasque para esa y quiero aprovecharlo, yo y mis hijos estamos buenos. El pobre Manuel nos tiene en espinas; tratan de cortarle la pierna, yo de aquí me he opuesto. Deseo que tenga lugar el combate, que probablemente principiará mañana, para ver si mandan á esa por el vapor *Victoria*, los heridos mas graves. / El tiempo amenaza; tal vez la lluvia nos retarde en dos o mas días. / Todas las fuerzas, incluso la caballeria, quedaran hoy de este lado. / Griffon sigue mejor y hay esperanzas de salvarlo. / Suyo siempre, / León Palleja²⁸.

La última carta del coronel Palleja, la número 64 correspondiente a los días 13 al 17 de julio de 1866, sería publicada en la edición del 3 de agosto de 1866 del diario *La Tribuna*. José Cándido Bustamante, redactor responsable del citado órgano de prensa escribía: "Ha muerto el héroe, pero su voz se hace sentir aun entre nosotros, despertando la curiosidad de los que le han seguido en todos los sucesos de la última guerra, y que ha sabido pintar el ilustre finado con los indelebles colores de la verdad."²⁹

Bustamante adjuntaba la nota de su colega y amigo Magariños del 2 de agosto de 1866, que acompañaba a las últimas correspondencias del militar español, y en la cual confesaba su intención inicial de publicarlas exclusivamente en el que sería el segundo tomo del *Diario de la Campaña*:

Mi querido Cándido: Todo lo que se relaciona con nuestro querido amigo el coronel Palleja despierta tal interés, que apesar de haber formado la intencion de guardar para publicarla únicamente en el libro que formo de sus correspondencias, la que él me dirijia hasta el 17, víspera de su muerte, no quiero continuar en ese propósito, y te ruego que la insertes en las columnas de la "Tribuna", satisfaciendo al mismo tiempo el pedido de varios amigos³⁰.

²⁸ La Tribuna 145, Montevideo, jueves 31 de agosto y viernes 1º de setiembre de 1865.

²⁹ La Tribuna 411, viernes 3 de agosto de 1866. A su vez, en su edición 177 del día sábado 4 de agosto de 1866, *La Opinión Nacional* publicaba la "Ultima Correspondencia del General D. Leon de Palleja" que alcanzaba hasta un día antes de su muerte, cubriendo los días 13 al 17 de julio de 1866.

³⁰ *Ibidem*.

5. LA PRIMERA EDICIÓN DEL DIARIO DE CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY

Hemos compulsado hasta la saciedad la actividad de la prensa periódica uruguaya relacionada con el diario de León de Palleja. También lo difundió el periódico *El Pueblo* a través de hojas sueltas o boletines, ediciones extraordinarias a la que se sumaron las entregas periódicas coleccionables para formar los dos “tomitos” —como los llama justicieramente por su tamaño José María Fernández Saldaña— que componen “El Diario de la Campaña...” Contrariamente a lo que, corrientemente, se cree —el propio Fernández Saldaña, erróneamente, así lo deja sentado— el primer tomo de las correspondencias se comercializó en Montevideo, antes de la muerte de su autor:

Después de muerto aquel corresponsal, cuya vocación periodística aflora en oficio tan ajeno [que] sorprende de veras, se pensó en reunir en un libro las 64 cartas del diario, siendo ese el origen de la edición cuyo pie de imprenta reza: “Montevideo, Imp. de El Pueblo, calle Zavala N° 156-1865”³¹.

En la edición de *El Pueblo*, correspondiente a los días 3 y 4 de setiembre de 1865, aparece por primera vez el anuncio de las futuras entregas del “Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay. Por el Coronel Oriental D. Leon de Palleja” El aviso en cuestión, consignaba que la obra “en que el lector podrá seguir día por día las operaciones del Ejército aliado, se publicará por entregas de 64 paginas formato 32; á 50 centésimos la entrega.”. Se anunciaba que las suscripciones podrían realizarse en la Imprenta de El Pueblo, en las librerías de Real y Prado, Lastarria, así como también en el “Telégrafo Marítimo”³². La primera entrega se repartiría a mediados de mes, y la segunda a principios del “entrante, de manera que el suscriptor recibirá dos entregas mensuales.” Este anuncio se publicaría hasta los últimos números del diario *El Pueblo*.

El 13 de octubre de 1865, *La Tribuna* anunciaba que en breve quedaría lista, “la segunda entrega de esta interesante publicación. Nos dicen que contendrá una estensa [sic] carta inédita del 3 al 11 de Setiembre, que no registró el

³¹ JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, “El Diario de Palleja en nuestra literatura militar”, en. *El Día* 871, Suplemento dominical, Montevideo, 25 de setiembre de 1949.

³² Cfr. *El Pueblo* 838, lunes 3 y martes 4 de setiembre de 1865.

Pueblo á debido tiempo, por haberse extraviado”³³. Respecto a la distribución de esta segunda entrega, *El Pueblo*, en su edición del 21 de octubre de 1865, establecía condiciones para la distribución de aquel fascículo, especificando las dificultades económicas que ocasionaba la falta de pago de los suscriptores, fijando plazo para abonarla:

Tenemos pronta para repartir la segunda entrega, pero no es posible saber con fijeza el total de los suscriptores, sin que los señores á quienes se ha repartido ó se han suscrito á la primera entrega, la paguen. / Sin esa prueba de aceptación, nos expondríamos á las frecuentes dificultades de una cobranza indefinida y perjudicial á nuestros intereses, pues los desembolsos de la edición, los pagamos al contado. / Este es el motivo que nos obliga a rogar á las personas que recibieron la primera entrega, se sirvan devolverla, si no están [sic] dispuestos a pagar cada entrega inmediatamente de recibirla. /A no proceder así, nos imponen una demora perjudicial y desagradable á los suscritores que han pagado y esperan con ansiedad su continuación. Para obviar todas esas dificultades, señalamos de plazo para efectuar el pago de la primera entrega hasta el Sábado 27 del corriente. / Después de cuyo día consideraremos no suscritos á los que hayan dejado de realizarlo³⁴.

Sucesivamente, *La Tribuna* daba noticias sobre la aparición de la tercera (Nº 225, 7 de diciembre de 1865) y cuarta (Nº 245, 1º de enero de 1866) entregas del “Diario del Coronel Pallejas.”, para finalmente anunciar en su edición 344 correspondiente a los días viernes 11 y sábado 12 de mayo de 1866, que estaba a la venta el primer tomo de 447 páginas y que, en breve, saldría la primera entrega del segundo tomo. Este primer “tomito” abarca 34 cartas en “formato 32”, resultado de siete entregas consecutivas con una periodicidad que no fue la que quiso imprimirle *El Pueblo* desde en un principio, que era a razón de dos entregas mensuales.

En el número 387 correspondiente al 5 de julio de 1866, *La Tribuna* anunciaba que ese día se repartía la “entrega tercera” del segundo tomo del diario de campaña; y en su edición 407 del 29 de julio del mismo año, ya muerto el militar escritor, el mismo periódico indicaba haberse repartido, el día anterior, la “entrega décima del Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay por el coronel D. Leon de Palleja”, alcanzando la “importante publicación” hasta el 8 de abril de 1866.

³³ *La Tribuna* 179, viernes 13 de octubre de 1865, Edición Extraordinaria.

³⁴ “Diario del Coronel Palleja”, en: *El Pueblo* 877, sábado 21 de octubre de 1865.

A igual que el primer tomo, el segundo se compuso de siete entregas coleccionables, conteniendo 30 cartas que concluyen el día 17 de julio de 1866. A principios de noviembre de 1866, la Librería de Lastarria (calle 25 de Mayo 202, Montevideo), una de las que desde un principio comercializó las “entregas” y luego los tomos completos del diario de campaña, ofrecía el siguiente anuncio:

Diario de la Campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay por el bravo coronel don Leon de Palleja. / Dos tomos perfectamente impresos y correctos, todo lo que escribió el malogrado coronel hasta el ultimo momento. Quedan algunos ejemplares en la librería nueva de Lastarria, / 202-25 DE MAYO-202³⁵.

6. A PROPÓSITO DE UNAS POCO CONOCIDAS CARTAS DEL DIARIO DE LA CAMPAÑA

Por datos que nos proporcionara hace ya más de veinte años el apreciado historiador uruguayo coronel don Ángel Corrales Elhordoy, nos enteramos de la existencia de unas cartas que no figuran en ninguna de las tres ediciones que se conocen del diario de Palleja. Estas interesantes y casi desconocidas correspondencias que cubren los días 28 de setiembre al 1º de octubre de 1865, por curiosa omisión no se han sumado, hasta el momento, a las clásicas sesenta y cuatro que se incluyen en los dos tomos del “Diario de la Campaña”.

Proporcionaron además noticia de estas peregrinas cartas, algunos artículos del doctor José María Fernández Saldaña³⁶, así como también al ser publicada parcialmente (copiada de los artículos anteriormente citados), la correspondiente al 28 de setiembre en la obra del coronel Oscar Olave que trata sobre la vida militar de su padre, que fuera segundo del coronel Palleja en el comando del Batallón “Florida” en el Paraguay³⁷. Los estimulantes abordajes de Fernández

³⁵ *La Tribuna* 487, 6 de noviembre de 1866.

³⁶ Cfr. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, “El Diario de Palleja en nuestra literatura militar”, en: *El Día* 871, Suplemento dominical, 25 de setiembre de 1949; también JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, “El campo de Yatay”, en: *El Día* 875, Suplemento dominical, Montevideo, 23 de octubre de 1949.

³⁷ Cfr. “Palleja y Olave recorren el campo de batalla”, en: OSCAR OLAVE, *Coronel Eduardo T. Olave. Su vida 1835-87. Con reproducciones de 30 fotografías y documentos históricos*, Montevideo, Talleres Gráficos Gaceta Comercial, 1952, pp. 177-179.

Saldaña, ponían especial énfasis en la ausencias de los días 27 al 30 de setiembre de 1865 en el tomo I del diario:

Sin que pueda saberse a que causa, en el diario de la campaña se registra una solución de continuidad que comprende las anotaciones correspondientes a los días 27, 28, 29 y 30 de setiembre de 1865. Las mencionadas anotaciones llegaron a Montevideo, sin duda, pues corren insertas en los boletines u hojas sueltas repartidas en su oportunidad. Así tuve ocasión de comprobarlo con ejemplares impresos de estos boletines, de rareza excepcional, desgraciadamente perdidos para siempre³⁸.

En otro pasaje, Fernández Saldaña se refiere con precisión respecto a los boletines, cuando nos informa que se “adelantaban”, en hojas sueltas impresas por la imprenta de *El Pueblo*, las cartas provenientes del teatro de operaciones, “[...] y que luego se insertaban en la más próxima edición, aprovechando el plomo”³⁹.

Iniciada nuestra pesquisa en la Biblioteca Nacional de Montevideo, fue vano nuestro intento por encontrar los boletines de *El Pueblo* que aludía Fernández Saldaña. Insistimos entonces con el citado periódico montevidiano que inició la publicación de las correspondencias del militar escritor, y un 31 de mayo de 1996 logramos felizmente ubicar y transcribir la totalidad de las que buscábamos, siendo grata sorpresa corroborar la exactitud de Fernández Saldaña al afirmar este que la carta fechada el 28 de setiembre de 1865 en cuestión, era “[...] la más original de todo el “Diario”⁴⁰.

No pudimos encontrar la carta correspondiente al día 27 de setiembre de 1865, la que es mencionada indirectamente por Palleja cuando en la correspondiente al 28, refiriéndose a ese día nos dice: “Ayer pude satisfacer mi deseo; temprano me trasladé al lugar donde depositamos las mochilas la mañana del combate.”⁴¹ Palleja cuenta su excursión en compañía de Eduardo Olave —sargento mayor graduado del batallón “Florida”— al campo cercano a Paso de los Libres donde se libró la batalla de Yatay un mes después de ocu-

³⁸ JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SALDAÑA, “El Diario de Palleja en nuestra literatura militar”, cit.

³⁹ FERNÁNDEZ SALDAÑA, *ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *El Pueblo* 867, martes 10 de octubre de 1865.

rrida la misma, con ánimo de levantar un croquis del combate en el que fuera principal actor.

“Una cosa es asistir á la batalla el día de la fecha y otra es ir á recorrer con sangre fria aquellos lugares donde uno jugó con desprendimiento la vida: una batalla es un sueño, es una pesadilla, de la cual solo queda en el alma un vago y triste recuerdo: [...]”⁴², relata Palleja sobrecogido por el panorama desolador que presentaba el campo de batalla de Yatay donde quedaron insepultos los cadáveres de los soldados paraguayos.

Es así que encuentra yacente al soldado guaraní que le tiró a “boca de jarro”, y a líneas enteras de tiradores paraguayos muertos en las distintas refriegas, en las trincheras o fuera de ellas, relatando esos cuerpos inanimados las distintas incidencias del combate: “En los rostros parecía traslucirse todavía, á pesar de la descomposicion, aquella ferocidad que yo les ví al morir, y que tan impresa se halla en mi mente”⁴³.

Todas estas cartas proporcionan importantes datos al historiador, como cuando nos habla del joven oficial Teodoro Ferreira, ayudante del “24 de Abril”, único oficial de la Brigada de Infantería Oriental muerto en combate en Yatay, hijo del cirujano mayor del ejército uruguayo, amigo personal de Palleja, Dr. Fermín Ferreira.

Nos enteramos el coronel entre otros pormenores, de que el 28 de setiembre de 1865, marchó al Salto Oriental el general José Antonio Costa, viejo guerrero de Sarandí e Ituzaingó y jefe del Estado Mayor del Ejército Oriental de Operaciones; le acompañaban –informa– tres oficiales orientales del “24 de Abril”, de baja por desavenencias con el Mayor Francisco González, segundo jefe de su batallón. Se trataba de los jóvenes capitanes Carlos Teodoro Gurméndez y Octavio Ramírez, y del teniente 1º Eduardo Vázquez quienes echaban de menos la presencia del jefe del batallón, coronel Wenceslao Regules, militar argentino en servicio en el ejército uruguayo y herido en Yatay. Mucha más información podríamos extraer de estas cartas⁴⁴.

También hay detalles confusos o lapsus que hay que reconocer y descartar, como cuando indica al 18 de agosto –quizás error de transcripción de la redacción de *El Pueblo*– como el día en que se libró la batalla; o cuando se

⁴² *El Pueblo* 867, martes 10 de octubre de 1865.

⁴³ *El Pueblo* 867, martes 10 de octubre de 1865.

⁴⁴ Cfr. Apéndices I y II.

refiere al “Escuadrón 1º de Línea Argentino”, debiendo mencionar en realidad al “Regimiento 1º de Caballería de Línea”⁴⁵.

Nada de esto último opaca el interés que revisten para el investigador estas cartas. Que sepamos, es la primera vez, desde aquellas lejanas ediciones del diario *El Pueblo*, que se publican en su totalidad. Completan, finalmente, el diario de campaña del bizarro militar español que eligiera a la República Oriental del Uruguay para vivir apasionadamente, dejar numerosa descendencia y como precioso legado, su sorprendente diario de campaña, el más difundido de los escritos durante la guerra que durante un lustro ensangrentó a cuatro naciones hermanas.

⁴⁵ Esta Unidad de caballería de línea argentina estaba al mando del teniente coronel Ignacio Segovia, organizado a dos escuadrones cuyos jefes lo eran los mayores Fortunato Solano y Amaro Catalán, siendo un cuerpo perteneciente a la gran unidad comandada por el general Wenceslao Paunero.

APÉNDICE I

[Carta XVIII bis Contiene los días 28 al 30 de setiembre de 1865 que faltan en el primer tomo del libro “Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay por el Coronel Oriental Don León de Palleja”, en: *El Pueblo* 867, Montevideo, martes 10 de octubre de 1865.]

Día 28 de setiembre. Habia hecho propósito de no dejar estas localidades sin visitar el campo de Batalla de Yatay.

Ayer pude satisfacer mi deseo; temprano me trasladé al lugar donde depositamos las mochilas la mañana del combate.

Una cosa es asistir á la batalla el dia de la fecha y otra es ir á recorrer con sangre fria aquellos lugares donde uno jugó con desprendimiento la vida: una batalla es un sueño, es una pesadilla, de la cual solo queda en el alma un vago y triste recuerdo: esto quiere decir que hoy recorrí despierto lo que anduve el día 18 de Agosto en sueños.

Desde el punto de partida que elegimos fuimos recorriendo todo el trayecto que mi Florida recorrió ese dia memorable, y del cual me alejé lo menos que me fué posible: el lugar donde nos descubrimos é hicimos entonar el himno oriental; donde cruzamos las bayonetas con las guerrillas enemigas parapetadas en las zanjas, donde rompimos otra 2ª línea de tiradores en otros zanjeados; donde fué herido mi caballo, donde cai por tierra; encontré el que me tiró á boca de jarro en el mismo lugar, que bien presente lo tendré toda la vida, donde rompimos el batallon paraguayo, donde se nos incorporó el Escuadrón 1º de Línea Argentino, todo este trayecto estaba marcado por los zapatos de herradura y las polaynas blancas que iban dejando en el barro mis soldados: la actitud de los muertos, demostraba clara y elocuentemente los episodios del combate: los muertos estaban indicando como habia sido la refriega: los de las zanjas recostados sobre el repecho demostraban que murieron resistiendo á nuestras bayonetas; los que yacian tendidos con la cabeza hacia nuestro frente, designaban, los altos que hacía el enemigo para repeler nuestro ataque, en esos altos sucumbían 20, 30 que quedaban á veces en fila; despues siguen los cadáveres diseminados y en hileras; estos eran los muertos en la fuga, 50 metros mas adelante, nuevo alto, nueva refriega, nuevo grupo de cadáveres. En los rostros parecía traslucirse todavía, á pesar de la descomposicion, aquella ferocidad que yo les ví al morir, y que tan impresa se halla en mi mente.

Grande fué la mortandad; y puedo asegurar con toda verdad que del batallón y Regimiento con que chocamos y separamos al fin del resto del Ejército, no escaparon con vida 30 hombres: el Batallón Florida y el Escuadrón 1º de línea dieron fin a todo el Batallón: la División Castro y Escolta, concluyeron todo el Regimiento de caballería, del cual solo salvaron 16 hombres.

No se crea que no hice cuanto pude por evitar tamaño sacrificio de vidas; dos veces me entreveré con ellos y los exhorté á que se rindieran: ambas ocasiones me hicieron fuego y escapé con vida milagrosamente: no habia medio de hacer rendir a unos hombres que ni entienden el idioma ni menos entienden que pueda salvarseles la vida a los prisioneros.

Después recorri el trayecto del 24 de Abril, ví el lugar donde ordené al Coronel Regules diera la carga al Batallón Paraguay que tenia á su frente atrincherado en el zanjeado de la quinta; en la zanja estaba el resultado de esa brillante carga, mas de 60 cadáveres enemigos estaban sirviendo de testimonio: tal vez alguno de aquellos cadáveres fué el que tronchó el verde gajo de la vida del joven Ferreira, de esta zanja maldita fué lanzado el proyectil que privó á mi querido amigo de un hijo adorado.

Lo mismo acontecia con el lugar donde cargó el bravo Fidelis con sus Voluntarios; filas enteras muertas, atestiguaban el resultado de la carga de la Brigada Oriental; después entraba la dispersion: los caballos y cadáveres humanos indicaban el rastro de los fujitivos; cerca del Yatay estaba marcado el lugar donde chocó la infantería Argentina con la masa de los fujitivos agrupados allí, teniendo de un lado el arroyo hecho un mar; del cual apenas se veian las copas de los árboles, y del otro las puntas de las bayonetas de los soldados argentinos: por la disposición de los cadáveres se echaba de ver, los amagos de desesperación con que cargaba aquella masa informe en sus últimos momentos, como si fuera el estertor de la agonía, pues así en grupo desordenado pelearon esos hombres hasta lanzarse al arroyo.

Allí mismo les esperaba la muerte: multitud de cadáveres se veian enredados entre los sarandises; allí los alcanzo el ángel de la muerte, cuando ya veian las posibilidades de escapar con vida de tan tremendo combate.

Todo estaba allí marcado; todo era elocuente en ese cuadro triste y repugnante que representa hoy la imagen de la desolación, y ayer era de la victoria y alegría: estos infelices yacen aquí sin que una mano querida recoja sus huesos, mientras se deleita y vive alegremente el tirano que, los arrancó de sus casas, para marchar á conquistas imaginarias; y para dejarlos perecer estupidamente sin orden ni concierto.

Cuando les preguntamos á los prisioneros “vds. que venian á hacer por estos destinos tan lejos de su tierra?” nos responden sencillamente: “veniamos á camorrear, señor: al ver esos montones de cadáveres, me acordé del dicho de los paraguayos prisioneros: en efecto, les ha acontecido lo que á aquellos camorristas que van en busca de lana y salen esquilados.

A la tardecita dejamos aquella atmósfera pestilente, despues de levantar el croquis de la batalla y me retiré acompañado de mi estimado amigo Olave á nuestro campamento.

Hoy salió para el Salto el general gefe del E.M. del ejército con una porcion de gefes y oficiales que regresan á la capital; con ellos va el hospital oriental del Paso de los Libres, no sé si queda en el Salto ó sigue hasta Montevideo; probablemente estos enfermos no se incorporarán mas á sus cuerpos, como ha acontecido con los otros enfermos que hemos dejado en otros hospitales que ninguno ha vuelto á ingresar en sus filas.

Juntamente con el Sr. general Costa, van los oficiales del batallon 24 de Abril, capitanes Ramírez y Gurmendez, y el teniente Vazquez: disgustos sobrevenidos entre el Mayor del cuerpo y dichos oficiales, motivan la separacion de estos jóvenes distinguidos, dejando un claro que dificilmente podrá reemplazarse cortando la carrera que tan brillantemente habian seguido: son de estos tropiezos que encuentra en su vida el militar de honor y delicadeza. Estamos seguros que si el Coronel Regules hubiera permanecido al frente de su cuerpo, estos sucesos desagradables se habrian evitado; pero asi es nuestro modo de ser: un gefe dificilmente se reemplaza, y cuando se pierde aunque sea momentaneamente, sobreviene la desorganizacion del cuerpo: mucho deseariamos volver á tener á nuestro lado á nuestro apreciado amigo Coronel Regules, para evitar otros sucesos de la naturaleza del que ha motivado la separacion del Ejército de tres oficiales distinguidos y de tan bellas esperanzas. Por mi parte he hecho espontáneamente todo lo posible, para impedir la separacion de estos apreciables jóvenes del teatro de la guerra; cuando tanta falta nos hacen buenos oficiales; pero todo ha sido inútil, y no he podido evitar este doble disgusto para sus familias, y para sus compañeros de armas que todo les han visto partir con el mayor sentimiento.

El general Suarez, marchó á una legua de aqui á acamparse, nosotros marcharemos pasado mañana al mismo destino.

El general en gefe se ocupa dia y noche en proporcionar ropa para la tropa, y agenciar medios de movilidad, como carretas, bueyes y caballos, que van siendo cada dia mas escasos.

Los cuerpos han hecho ejercicio por mañana y tarde, y se ha tomado providencia para que el abastecedor, suministre reses de mejor condicion que las distribuidas en estos últimos dias que nos han enfermado á todos.

El Cuerpo de Ejército del general Paunero está todo de este lado: además han pasado á este lado dos batallones de voluntarios Brasileros de los que vienen á engrosar el Ejército de vanguardia.

Dia 29 de Setiembre. Los cuerpos han hecho ejercicio por la mañana: á la tarde se conservaron en sus cuadras descansando para marchar mañana; como se ha prevenido en la órden general del Ejército.

Continúa pasando la Infanteria brasilera la caballeria pasará despues: creo que no saldrá de estas inmediaciones sinó del 10 al 15 de Octubre época en la cual llegarán los primeros 3000 caballos contratados por el Sr. Bravo: la caballeria seran 2500 ginetes, y de 2000 á 2500 la Infanteria: tan luego como me sea posible conseguir, pondré á disposicion de mis benévolos amigos del estado de las plazas de dichas dos divisiones auxiliares, con especificacion de los gefes que las comandan.

Esta tarde regresó el Emperador de su excursion á San Borja é Itaqui. Nuestro general en gefe estuvo esta tarde á hacerle una visita.

En breve marchará el Emperador á San Gabriel á formar el ejército de reserva.

Independientemente de este queda situado el ejército de operaciones de Rio Grande, como ya tuvimos el honor de decir á nuestros lectores, hace dias; dicho ejército, montará a 20.000 combatientes, 10.000 de infanteria y 10.000 de caballeria.

Tambien se dice que piensa el Emperador reforzar el ejercito de Osorio con 6.000 infantes mas, al cargo del Gral. Fontis.

Ha concedido igualmente el Emperador la gran Cruz del Cruzeiro al Presidente Mitre y al gobernador Flores, y una medalla de distincion al ejército aliado que asistió al sitio y rendicion de Uruguayana: la cinta se comprondrá de dos filetes celestes representando las banderas Oriental y Argentina, un faja amarilla en el centro representando la Brasilera; si conseguimos copia del decreto lo remitiremos, á pesar de que creemos ya será del dominio publico en Montevideo.

Tambien se nos dice que el gobierno, ha enviado un proyecto de ley á la capital, para que conceda otra medalla de distincion á los vencedores en Yatay. Al menos por ahora no nos quejaremos de falta de medallas.

Dia 30 de setiembre. Tenemos lluvia, y por consiguiente nuestra marcha queda aplazada.

Yo creo que aqui acontecera como en la Concordia, que hasta que el gobernador no se ponga en marcha con ó sin recursos de movilidad, no nos pondremos nunca en marcha; mientras tanto los dias se pasan; mañana principia el mes de octubre, durante el cual tenemos la obligacion de dar por tercera vez noticias. ¿Será posible que salga Barrios de Corrientes intacto? Entiendo que esto nos seria sumamente perjudicial; ya hoy se susurra no sé como, que el ejército paraguay o emprende la retirada; esta noticia nadie asegura ser cierta, y que no pasa de ser rumor, no deja de ser alarmante, á mí, pobre soldado, que no estoy iniciado en los secretos de nuestras operaciones; pero repetimos, lo que ya antes de ahora hemos dicho, que pudiendo daríamos alas á nuestros soldados.

Confiamos en la actividad nunca desmentida de nuestro general en gefe; una vez puesto en camino, hará mover á los demás, si quieren ser partícipes de sus glorias, como ha acontecido en la operaciones sobre el Uruguay.

Ha salido hoy un vapor mandado por el Emperador al General Osorio con municiones, equipos y vestuarios; yo creo que irá á Cáceres, para de ahí alcanzar en carretas al General Brasileiro, que debe encontrarse á la fecha sobre Curuzu-Cuatia: en este punto entiendo que habrá demora de dias, y se incorporará á su Ejército el Presidente Mitre y los refuerzos que se le envian. Mucho temo que el mes de Octubre se pase, sin que obremos seriamente sobre los enemigos.

Hoy ha sido fusilado un desertor aprehendido, en el cuerpo de Ejército del Gral. Paunero, al cual se le siguió causa y el consejo de guerra ordinario lo condenó á la última pena.

Momentos despues de la ejecucion, llegaba el indulto del Presidente Mitre, que le hacia gracia de la vida: no sé porque fatalidad, ó discordancia de los relojes se anticipó de unos minutos la ejecucion del reo: tal es el destino!

No llegando al gobernador un vestuario de verano que aguardaba, se ha visto en la necesidad de comprar chiripaes de genero de ponchos de verano para el batallon paraguay o de nueva creacion que estaba vestido solamente de poncho, camisa y calzoncillo; asi tengo yo la mayor parte de los prisioneros,

sin un pantalon ni chiripá, solamente de poncho, y calzoncillo pelado. Lo bueno que ya la estacion es benigna, asi mismo las noches son frias. Dicho nuevo batallon ha sido denominado por la órden general del dia de ayer con el nombre de Batallon "Independencia" y nombrado Gefe de él el Comandante Elias, y Mayor el de igual clase D. Hilario Silva.

La Escolta, en virtud de haber regresado para el Estado Oriental el coronel Muniz con el Escuadron que trajo al Ejercito, queda al cargo del comandante Mendieta, y dicen que el coronel Amuedo tomará el mando de ella.

Tambien corre la voz que el general Borjes será nombrado Gefe del E.M. del Ejército y 2.º Gefe el Coronel Magariños.

APÉNDICE II.

[Carta XIX bis. Contiene la primera parte del día 1º de octubre de 1865 que falta en el primer tomo del libro “Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay por el Coronel Oriental Don León de Palleja”, en: *El Pueblo* 870, Montevideo, viernes 13 de octubre de 1865.]

Día 1º de octubre. El mes principia bajo buenos auspicios: la division del general Castro principia á darnos señal de su vida. El 28 del pasado, el Coronel Reguera, subordinado de Castro y comandante de la vanguardia, encontró una columna enemiga bastante fuerte frente á San Carlos: la dobló en la carga que persiguió hasta la poblacion, donde los enemigos se atrincheraron. El coronel Reguera ha dado una buena leccion para nuestra caballeria toda; pues con laudable arrojo echó pié á tierra sus tiradores y lanceros, tomo á viva fuerza el pueblo, que abandonó el enemigo en el mayor desorden; siendo perseguido por el intrépido Coronel Reguera hasta la Candelaria, siendole imposible continuar mas la persecucion por el cansancio de los caballos. El pabellon oriental y argentino flamearon en el pueblo de San Carlos, que hace ya tanto tiempo ocupaba el enemigo. Este como siempre deshojó la intimacion de rendirse ó capitular; pero abandonó la posicion luego que fué energicamente atacado; dejando 16 prisioneros y gran numero de muertos. Es el mismo enemigo en todas partes: no discrepa un tacto [sic] en cualquier punto donde se le combata.

Los prisioneros dicen que esta fuerza se ocupaba en arrasar el pais y hacer pasar allende el Parana todo cuando cayese en su poder como ganado caballada, etc. dejando en pos de si la desolacion y el desierto. Esto mismo temo yo que esté practicando el Ejército de Barrios, haciendonos despues la guerra de los Parthos en las fronteras y dentro del Paraguay asi, cuando veo nuestra inaccion, me desconsuelo y desespero; porque considero que cada dia de esta quietud, costará despues centenares de vidas, y un cumulo de trabajos, tal vez peores que la misma muerte. A Barrios hay que batirlo antes que deje Corrientes; y no debemos darle tiempo á que arree las haciendas y caballos de esta provincia, dejandonos imposibilitados, cuando lleguemos á su frente de podernos mover, ni iniciar las operaciones decisivas que fijen el término de esta penosa campaña.

Tambien afirman los prisioneros, que se decia entre ellos, venia á Itapúa ó se encontraba ya en este punto una columna de 4000 paraguayos, que venia á socorrer al coronel Estigarribia, á buena hora lo han codeado!... esto se comprende perfectamente con la clase de tropa que es la Paraguaya; precisan meses para hacer un corto trayecto; se mueven como todos los ejércitos de la zona calida,

con gran lentitud y trabajo; además esta fuerza batida en San Carlos ignoraba aun la rendición de la Uruguayana; es probable que la ignoren también en Itapúa.

De todos modos no creo fué usar de cordura el destacar la División del general Castro, sin un batallón y un par de piezas: la caballería es arma auxiliar, y abandonada á sus propios recursos es arma muy vidriosa y espuesta á un fácil contraste: tuve el gusto de decriselo así, al general en jefe, una noche en su carpa hablando de la División del general Castro, y hoy nos corroboramos más en esa idea.

En Itapúa hubiera dejado una buena guardia y seguro ese desembocadero del Paraguay, y quedando por consiguiente nuestro flanco derecho asegurado debidamente, y sin la posibilidad de que el enemigo llamara nuestra atención más tarde por nuestro derecho, cuando fuéramos á buscarlo avanzando hacia la izquierda.

Sin saber como estamos tomando los humos de Mariscales; dejemos este fácil trabajo á los frequentadores del café de Montebruno, y tomemos el humilde trabajo que nos corresponde.

El coronel Amuedo sale hoy para la capital para aprovechar la creciente del río, que desde ayer sube ostensiblemente: lleva un cañón, un fusil, un correaje, una lanza y un sable con su respectivo correaje y equipo de la infantería y caballería enemiga para depositarlo en manos del Gobierno de la República como una ofrenda de gloria que hace el ejército oriental á su nación: esta como es consiguiente guardará este precioso depósito en el museo, para que ilustre en las edades venideras el renombre del soldado oriental, al menos esta es la mente del general en jefe y no dudo será interpretada de la misma manera por el Gobierno de la República.

Lleva además el coronel Amuedo para depositarlo en el Salto el armamento sobrante de los prisioneros enemigos, fusiles y lanzas.

Ha amanecido hoy también garuando, por esta razón el general en jefe ha suspendido la marcha, hasta ver si abre el día: ha distribuido media ración, como para almorzar, y es probable marcharnos, esta tarde á acampar á Capiquise.

APÉNDICE III.

El diario de campaña del Coronel León de Palleja, publicado por el El Pueblo de Montevideo.

Carta I. La primera correspondencia, que comprende los días 22 al 28 de junio, incluyendo el comienzo del día 29 de junio de 1865, se publicó el martes 4 de julio de 1865, en el número 789 (2ª. época Año IV), bajo el título de “Correspondencia del ejército”.

Carta II. La segunda correspondencia, correspondiente al 29 de junio de 1865 –que comienza repitiendo el párrafo final publicado en el N° 789– hasta el 10 de julio de 1865, se publicó en el N° 797 del jueves 13 de julio de 1865, acompañada de un editorial de la redacción del periódico.

Carta III. Edición *El Pueblo* 802, jueves 20 de julio de 1865. Incluye los días 10 al 15 de julio de 1865. Confrontando las venideras “correspondencias” publicadas por *El Pueblo*, y las distintas ediciones en formato libro del “Diario de la Campaña”, encontramos que faltaría en todas ellas, el relato de lo acontecido el día 16 de julio de 1865.

Carta IV. Edición *El Pueblo* 808, jueves 27 de julio de 1865, se incluyen las correspondencias del 17 al 21 de julio de 1865. Venía acompañada de la siguiente nota fechada el 22 de julio de 1865 en el Campamento del Mandisobí:

Correspondencia del ejército. / Campamento Mendizobi [sic] Julio 22 de 1865. / Mi estimado amigo: le incluyo esos mal trazados renglones: á pesar de las molestias consiguientes al género de vida que llevamos, deseo cumplir lo prometido: agradezca la buena voluntad con que lo hago. / Repase y corrija; yo no tengo tiempo para ver lo que escribo; y cuando vea que son sandeces, eche la correspondencia de su amigo al carnero. / Recuerdos y un abrazo á todos mis queridos amigos. / Suyo siempre affmo. / L. de Palleja.

Carta V. Edición *El Pueblo* 816, sábado, 5 de Agosto de 1865. Incluye las correspondencias del 23 al 26 de julio de 1865. El encabezado “Correspondencia del ejército” es suplantado por “Correspondencia del Coronel Pallejas”.

Carta VI. Publicada “fuera de orden”, en la edición 826 de *El Pueblo* del viernes 18 de agosto de 1865. Incluye las correspondencias del 27 de julio al 3 de agosto de 1865, también precedidas por un sumario. En la edición 825 de *El Pueblo*, correspondiente al jueves 17 de agosto de 1865, Magariños informaba

que por el “Río de la Plata”, se recibió “la carta del 27 de julio al 3 del corriente”, agregando de “tan minucioso verídico y luminoso itinerario”.

Carta VII. Edición 824 de El Pueblo, martes 15 y miércoles 16 de Agosto de 1865. Incluye las correspondencias del 4 al 8 de agosto de 1865. Notamos que es la primera vez que un sumario o “resumen”, precede a estas correspondencias. También se advierte, una omisión en las diferentes ediciones del libro “Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay por el Coronel Oriental Don León de Palleja”. En el sumario, transcripto en ellas, no aparece “Mudanza de campo”.

Carta VIII. Publicada en la edición 829 de El Pueblo del martes 22 de agosto de 1865. Incluye los días 9 al 13 de agosto de 1865, precedidos por un sumario. Esta carta llevaba una curiosa nota editorial precediéndola, que suponía erróneamente el ascenso al generalato de Palleja en el campo de batalla. Se transcribe a continuación:

Correspondencia del coronel D. Leon Palleja. / ¡Justicia al mérito! Nuestro apreciable amigo, digno corresponsal Coronel D. Leon de Palleja á quien según nos lo refieren se debe en gran parte el éxito del suceso de Yatay, fué proclamado General por el Ejército oriental. / Felicitamos de corazon á nuestro valiente amigo, y si como dice el refran, la voz del pueblo es la voz de Dios, no dudamos que esa proclamación sea confirmada, en justa compensación de su pericia militar y su incontrastable valor y lealtad. / ¡Honor a los valientes que lo acompañan y que tan alto han levantado el pabellón oriental! / He aquí la carta de nuestro amigo, aunque anterior á la batalla.

Carta IX. Edición 835 de El Pueblo, miércoles 30 y jueves 31 de agosto de 1865. Cubre los días 14 al 17 de agosto de 1865, abarcando la descripción del combate de Yatay. El suceso fue conocido en Montevideo recién el día 22 de agosto de 1865. En la edición 829 de “El Pueblo” del martes 22 de agosto de 1865, se consignaba el “Espléndido triunfo de los aliados! ¡Viva el Brigadier General Flores! ¡Viva el Ejército Aliado!”.

Carta X. Edición 836 de El Pueblo, viernes 1º de setiembre de 1865. Se anuncia por primera vez la aparición de los boletines con la correspondencia del Coronel Palleja, precediendo la publicación de la correspondencia del 18 al 23 de agosto de 1865. La narración de los eventos ocurridos en aquellos días, es precedida por un sumario mucho más extenso así como diferente al publicado en el primer tomo del libro “Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay por el Coronel Oriental Don León de Palleja”

SUMARIO

Se da sepultura á los cadáveres – Reflexiones sobre el destino dado á los prisioneros – Pérdida de la Brigada de Infantería Oriental – Envío de un Parlamento al General Paraguay – La bandera del Florida ha recibido yá el bautismo de fuego – Episodio con el Abanderado Rivas – Reseña de la fuerza de infantería Oriental – Mejoría de los Gefes que fueron heridos el 17 – Llegada de varios buques de guerra brasileiros – Entrevista del General Flores con los comandantes de esos buques – Paso del Uruguay – El Barón de Yacuy y el Mariscal Marques – Total de fuerzas brasileiras frente a la Uruguayana – Los Paraguayos no tienen yá que comer – Se atrincheran á gran prisa – Vuelta del parlamentario y negativa de Estigarribia á entregarse – Precauciones para evitar un acto de desesperación de los enemigos que podrían procurar darnos una sorpresa – Se prepara algun temporal que evitará el ataque.

Carta XI. La edición de *El Pueblo* 837, correspondiente al sábado 2 de setiembre de 1865, cubre los días 24 al 29 de agosto de 1865, junto a una nota de Palleja dirigida a Luis Magariños Cervantes.

Carta XII. Edición de *El Pueblo* 841, correspondiente al jueves 7 de setiembre de 1865. Cubre los días 30 de agosto al 2 de setiembre de 1865. En esta edición, en la “Gacetilla” se insiste sobre el éxito de la venta de “boletines” “con las noticias del ejército de vanguardia” enviadas por Palleja.

GACETILLA/Correspondencia del Coronel Palleja – Hoy nuestra imprenta fué un jubileo á consecuencia del boletín que hemos publicado con las noticias del ejército de vanguardia que nos envía con la mayor regularidad nuestro bravo y simpático amigo el Coronel Palleja. / Mas de 1500 boletines hemos despachado en el espacio de dos horas, y hasta la de cerrar nuestro diario, nos sacan los ojos por los boletines; tal es el intares [sic] con que es leída la correspondencia de nuestro digno amigo.

Carta XXIII. Esta carta contiene los días 3 al 11 de setiembre de 1865. Nunca fue publicada en el periódico *El Pueblo* por haberse extraviado, siendo incluida posteriormente en las entregas coleccionables que formarían el primer tomo del Diario de la Campaña... Veamos lo que informa al respecto el diario “La Tribuna” en su edición 179 del viernes 13 de octubre de 1865:

“El diario de Palleja – En breves días quedará lista la segunda entrega de esta interesante publicación. Nos dicen que contendrá una estensa carta inédita del 3 al 11 de Setiembre, que no registró el Pueblo á debido tiempo, por haberse extraviado.”

Carta XIV. Edición de *El Pueblo* 852, jueves 21 de setiembre de 1865. Cubre los días 12 al 15 de setiembre de 1865. Incluye un estado de fuerzas.

Carta XV. Edición de *El Pueblo* 853, viernes 22 de setiembre de 1865. Cubre los días 15 al 18 de setiembre de 1865. Se anuncia la rendición de Uruguayana. Esta correspondencia viene precedida por una nota de Palleja dirigida a Magariños Cervantes.

Carta XVI. Edición de *El Pueblo* 858, jueves 28 de setiembre de 1865. Cubre solo el día 19 de setiembre de 1865.

Carta XVII. Edición de *El Pueblo* 859, viernes 29 de setiembre de 1865. Cubre los días 20 al 23 de setiembre de 1865.

Carta XVIII. Edición de *El Pueblo* 863, miércoles 4 y jueves 5 de octubre de 1865. Cubre los días 25 al 26 de setiembre de 1865. Se incluye un cuadro de fuerzas. Palleja no menciona lo ocurrido el día 24 de setiembre de 1865.

Carta XVIII bis. Edición de *El Pueblo* 867, correspondiente al día martes 10 de octubre de 1865. Cubre los días 28 al 30 de setiembre de 1865, que no figuran en el primer tomo del "Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay por el Coronel Oriental Don León de Palleja".

Carta XIX. Edición de *El Pueblo* 869, correspondiente al día jueves 12 de octubre de 1865. Cubre los días los días 1º al 4 de octubre de 1865.

Carta XIX bis. Edición de *El Pueblo* 870, viernes 13 de octubre de 1865. Cubre parte del día 1º de octubre de 1865, que precede al relato del mismo, publicado el día anterior. No se incluyó en el primer tomo del diario de la campaña. Venía precedida de la siguiente nota:

Correspondencia del Coronel Palleja - Ya en prensa *El Pueblo* recibimos ayer las páginas siguientes de fecha 1º del corriente, anteriores á las que con la misma fecha publicamos ayer./La circunstancia de haber venido por pasajero, retardó el que las recibieramos á tiempo de haber empezado con ellas la correspondencia que ayer publicamos./ Para que los lectores del diario del Coronel Palleja puedan conservar todo lo que esto nos transmite, las publicamos á continuacion.

Carta XX. Edición de *El Pueblo* 875, jueves 19 de octubre de 1865. Cubre los días 5 al 10 de octubre de 1865. Venía precedida por nota de Palleja, fechada en la costa del Miriñay el 10 de octubre de 1865 dirigida a Magariños. Indicaba que incluía "esos borrones" a cargo del secretario del general Flores, Julio Herrera y Obes y que las correspondencias anteriores, salieron para Montevideo conducidas por el coronel Bernabé Magariños:

“Correspondencia del Coronel D. Leon de Palleja. / Sr. D. Luis Magariños / Costa del Miriñay, Octubre 10 de 1865. / Estimado amigo: por el coronel D. Bernabé Magariños escribí á Vd. hasta antes de ayer; hoy sale el secretario del Gobernador D. J. Herrera y aprovecho la oportunidad para escribir á V. incluyendo esos borrones que somete como siempre á su disposición este su affmo. /*Leon de Palleja.*”

Carta XXI. Edición de *El Pueblo* 884, domingo 29 y lunes 30 de octubre de 1865. Cubre los días 11 al 14 de octubre de 1865.

Carta XXII. Edición de *El Pueblo* 885, martes 31 de octubre de 1865. Cubre los días 15 al 22 de octubre de 1865.

Carta XXII. Edición de *El Pueblo* 886, miércoles 1º y jueves 2 de octubre de 1865. No tiene fecha. Incluye “importantes datos sobre el Paso de los Libres y Uruguayana”, como dice el editorial de *El Pueblo*, aunque en esta edición solo se habla la Villa de Uruguayana.

Carta XXII. Edición de *El Pueblo* 887, correspondiente al día viernes 3 de octubre de 1865. Al igual que la anterior, no tiene fecha, pero se incluye asimismo, en la “carta 22” del *Diario*. Aporta datos “biográficos” sobre el Paso de los Libres, comenzando con el nombre del pueblo en mayúscula.

Carta XXIII. Edición de *El Pueblo* 898, jueves 16 de noviembre de 1865. Cubre los días 23 al 27 de octubre de 1865. Venía con evidente atraso, llegando a Montevideo en el vapor “Río de la Plata”.

Carta XXIV. Edición de *El Pueblo* 892, jueves 9 de noviembre de 1865. Cubre los días 28 de octubre al 2 de noviembre de 1865. No incluye el estado del Ejército de Operaciones de Vanguardia del 1º de noviembre de 1865, inserto en el primer tomo del *Diario de la Campaña*.

Carta XXV. Edición *El Pueblo* 906, correspondiente al sábado 25 de noviembre de 1865. Cubre los días 2 (continuación) al 4 de noviembre de 1865. Venía precedida por una nota de la redacción:

Correspondencia del Coronel D. Leon de Palleja. /Aunque anterior á la que publicamos ayer, insertamos á continuacion la que hemos recibido ayer tarde despues, de publicada la que hasta el 12 habíamos recibido antes de ayer.

Carta XXVI. Edición de *El Pueblo* 896, martes 14 de noviembre de 1865. Cubre los días 5 al 6 de noviembre de 1865.

Carta XXVII. Edición *El Pueblo* 905, viernes 24 de noviembre de 1865. Cubre los días 7 al 12 de noviembre de 1865.

Carta XXVIII. Edición de *El Pueblo* 914, correspondiente al día martes 5 de diciembre de 1865. Cubre los días 15 al 20 de noviembre de 1865.

Carta XXIX. Edición de *El Pueblo* 926, correspondiente al día miércoles 20 de diciembre de 1865. Cubre los días 20 (continuación) al 29 de noviembre de 1865.

Carta XXX. Edición de *El Pueblo* 931, correspondiente al día miércoles 27 de diciembre de 1865. Cubre los días 1º al 7 de diciembre de 1865.

Carta XXXI. Edición de *El Pueblo* 932, correspondiente al día jueves 28 de diciembre de 1865. Cubre los días 7 al 17 de diciembre de 1865.

Carta XXXII. Edición de *El Pueblo* 936, correspondiente al día martes 3 de enero de 1866, 2ª época, Año V. Cubre los días 18 al 23 de diciembre de 1865.

Carta XXXIII. Edición de *El Pueblo* 937, correspondiente al día miércoles 4 de enero de 1866. Cubre los días 24 al 28 de diciembre de 1865.

Carta XXXIV (Tomo I) y fragmento de Carta XXXV (Tomo II). Edición de *El Pueblo* 953, correspondiente al día miércoles 24 de enero de 1866. Cubre los días 29 de diciembre de 1865 al 2 de enero de 1866 inclusive. En las diferentes ediciones del “Diario de Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay por el Coronel Oriental Don León de Palleja”, esta correspondencia, que marca el fin del año 1865 y comienzo del 1866, fue dividida entre los tomos I y II, originalmente por la Imprenta de *El Pueblo*. No aparece el estado de fuerzas que cierra el Tomo I, y que corresponde al 15 de noviembre de 1865, inserto, como dijimos al final del Tomo I luego del día 31 de diciembre de 1866.

Carta XXXV. Edición de *El Pueblo* 951, correspondiente al día domingo 21 y lunes 22 de enero de 1866. Cubre los días 3 al 11 de enero de 1866.

Carta XXXVI. Edición de *El Pueblo* 954, correspondiente al día jueves 25 de enero de 1866. Cubre los días 12 al 16 de enero de 1866. No incluye el estado de la fuerza del Ejército de Operaciones de Vanguardia, correspondiente al 15 de enero de 1866.

Carta XXXVII. Edición de *El Pueblo* 959, correspondiente al día miércoles 31 de enero de 1866. Cubre los días 17 al 23 de enero de 1866.

Carta XXXVIII. Edición de *El Pueblo* 966 correspondiente al día sábado 10 de febrero de 1866. Cubre los días 24 de enero de 1866 al 1º de febrero de 1866, y luego de una carta adjunta del coronel Palleja a la redacción de *El Pueblo*, que rompe la continuidad, “partiendo en dos” las correspondencias, pasan a reseñarse los sucesos ocurridos en los días 2 y 3 de febrero de 1866.

Carta XXXIX. Edición de *El Pueblo* 968, correspondiente al día jueves 15 de febrero de 1866. Cubre los días 4 al 7 de febrero de 1866.

Carta XL. Edición de *El Pueblo* 972, correspondiente a los días martes 20 y miércoles 21 de febrero de 1866. Cubre los días 8 al 10 de febrero de 1866.

Carta LXI. Edición de *El Pueblo* 980, correspondiente al día viernes 2 de marzo de 1866. Cubre los días 10 al 19 de febrero de 1866.

Carta XLII. Edición de *El Pueblo* 979, correspondiente al día jueves 1º de marzo de 1866. Cubre los días 19 al 23 de febrero de 1866.

Carta XLIII. Edición de *El Pueblo* 993, martes 14 de marzo de 1866. Cubre los días 24 al 27 de febrero de 1866.

Carta XLIV. Edición de "El Pueblo" 992, correspondiente al día martes 13 de marzo de 1866. Cubre los días 28 de febrero al 7 de marzo de 1866.

Carta XLV. Edición de *El Pueblo* 1000, jueves 22 de marzo de 1866. Cubre correspondencias de los días 8 al 15 de marzo de 1866.

Carta XLVI. Edición de *El Pueblo* 1005, miércoles 28 de marzo de 1866. Cubre correspondencias de los días 15 al 22 de marzo de 1866. Esta sería la última carta publicada en el "El Pueblo", ya que desde el 28 de marzo de 1866, cesaba de aparecer el mencionado periódico.